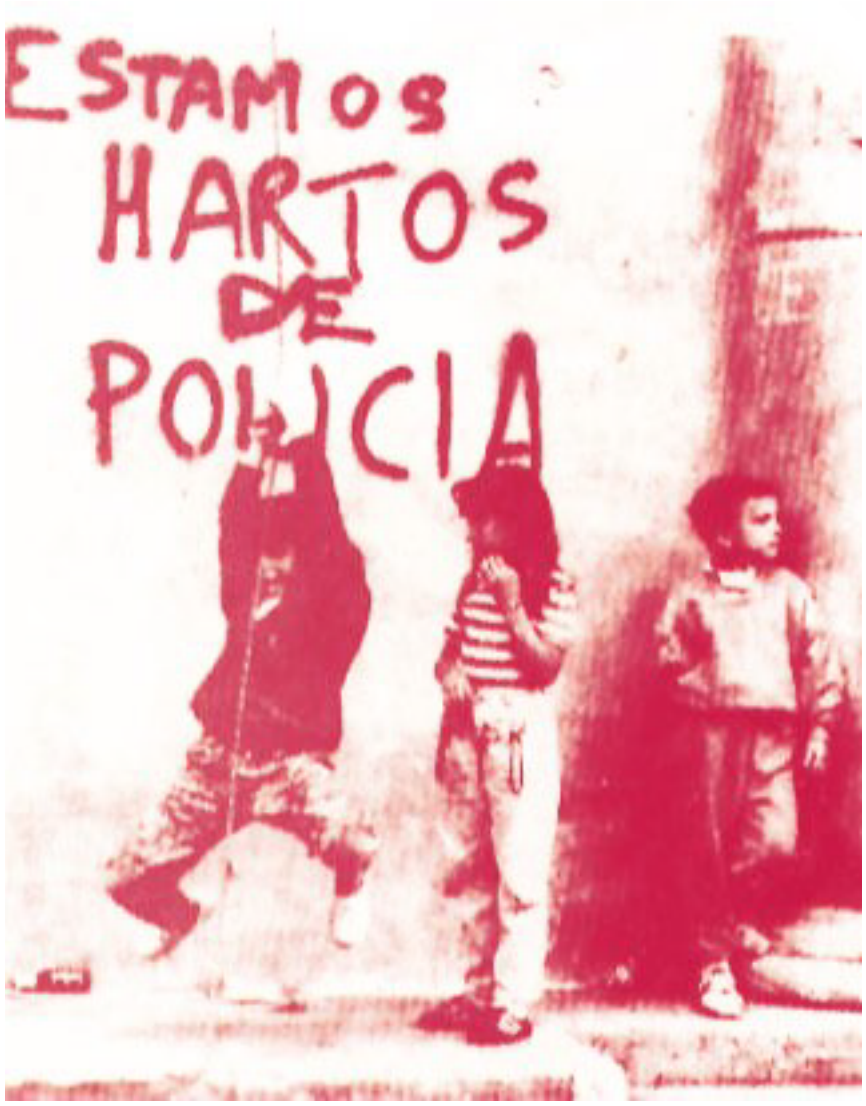


Grupo de lectura en torno a la enfermedad, la locura y la muerte

coordinado por Leonor Silvestri

Quinto encuentro
mayo 2016

En este encuentro vamos a hablar de la “Guía de preguntas sobre experiencias en acompañamientos en salud mental, trabajo sexual y aborto” de Juan Manuel Burgos y Clara Soria.

Se trata de un conversatorio que realizó Juan Manuel con Clara, siendo ambas acompañantes de diferente tipo. Clara es acompañante de personas con diagnóstico de salud mental y Juan Manuel se dedica a acompañar personas que abortaron y además es asistente sexual y masajista trabajadora sexual. En la Universidad de Córdoba se organiza una jornada sobre Sexualidades Doctas donde hay un conversatorio abierto sobre acompañamiento, y como Juan Manuel temía que las preguntas no interpelaran a la audiencia convocada por la jornada y al mismo conversatorio, me pidió que le pasara algunas preguntas y quedamos en que las contestarían para darnos una devolución. Así nace este material. Me parece interesante señalar cómo a raíz de una cuestión más culta o académica como pueden ser estas jornadas, nace este material que puede ser un aporte para una asistente terapéutica o una socorrista; es decir, cómo se entrelaza y entrecruza la academia con lo que excede ese ámbito. La verdad que ni lo pensamos, sino que surgió así. Las preguntas obviamente, como las hice yo, son mis inquietudes respecto al proceso de acompañamiento y lo que implica, en lo referente a tres puntos: por un lado el proceso de acompañar a una persona que interrumpe su embarazo, entendiendo que tanto el embarazo como su interrupción son diagnósticos médicos; como ustedes ya saben, quizá por experiencia personal, el embarazo está patologizado. Se habrán dado cuenta que antes la gente no iba al hospital para parir, y ahora vas hasta para embarazarte, por lo cual vemos que esta patologizado y medicalizado con todas las gravedades que eso implica. Así mismo la interrupción del embarazo no sólo está patologizada sino que además está judicializada sobre lo cual hemos charlado extensamente en la primera parte de este taller cuando hablamos del nuevo proyecto de ley feminista que cada dos años se renueva, que sigue incluyendo las causales y que habla de malformación del feto y demás. Por otro lado el acompañamiento dentro de la salud mental; y por ultimo en relación al trabajo sexual de Burgos como masajista trabajadora sexual, teniendo en cuenta que una buena parte de sus clientes son personas con diagnóstico de discapacidad como cuenta en la entrevista.

Algo que está atravesando toda la entrevista y que me parece importante señalar tiene que ver con un concepto de la última Judith Butler, que es muy famosa por la teoría de la performatividad del género pero que en los últimos tiempos empieza a trabajar

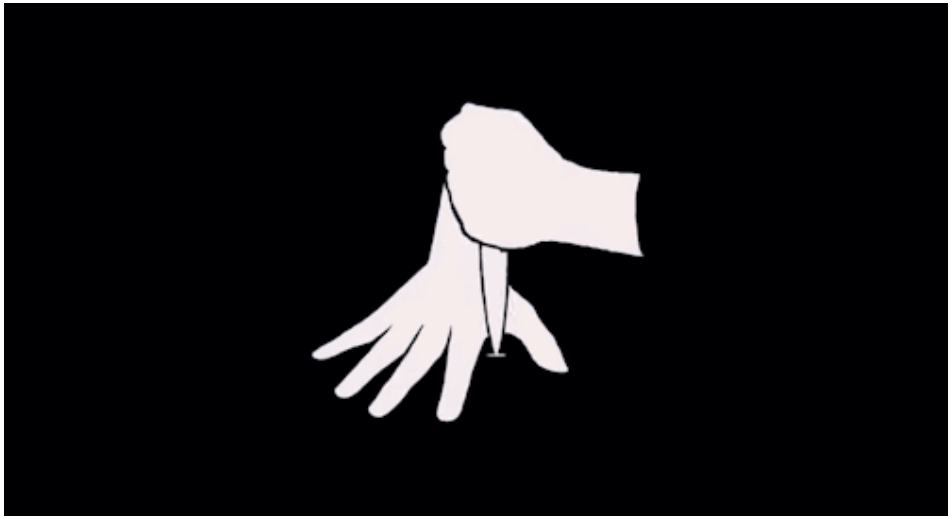
Cómo construir un mundo y una realidad donde todas tengamos otras alternativas, otras opciones, que puedan construir otros mundos, estar con otras personas y demás. Eso no se resuelve con “andate a un refugio” porque eso lo que produce es que si antes tenías una vida de mierda, ahora tenés una vida más de mierda porque mientras que antes tenías una habitación, ahora no tenés ni siquiera eso y la otra puede venir y robarte o a violar a unx de tus hijxs o esas cosas que la gente hace cuando se la pone en un lugar toda junta hacinada. Si lxs vecinxs del consorcio se hacen lo que se hacen, imaginate en un refugio.

Hay una pretensión de objetividad que puede aparecer en el trabajo de acompañamiento que es propia del discurso cientificista del positivismo de nuestra cultura que tiende a pensar que cuanto más alejado o apartado está el objeto del sujeto se produce más o mejor conocimiento. La objetividad no existe. Cuando en una acompañamiento aparece la dimensión de la subjetividad de quien acompaña, la cuestión de “hasta dónde” implicarse tiene que pasar por la de hasta dónde puede servir. Si vos vas a contar algo que puede hacer que la persona se brote es una cosa, y otra es que cuentes algo que venga a dar cuenta de que cualquiera tiene sus limitaciones, por ejemplo. Hay una idea de que existe una línea nítida y taxativa entre lxs normales y lxs enfermxs entonces mostrarle a la persona que acompañas que vos tenés tus propias limitaciones es un poco mostrarle que esa línea en realidad no existe. Tampoco hay principios universales, quizás a quien una acompaña le sirve mucho tener independencia económica y puede lograrla por ejemplo, y habrá a quien el dispositivo laboral puede devorarlx y hacerle pasarla muy mal. No hay un criterio universal para decidir lo que puede servir. Y hay que ver qué dispositivos forman parte de los procesos de normalización como el manejar dinero, tener un trabajo o comer con cuchillo y tenedor que es lo que se busca en muchas escuelas especiales cuando comer así hace que las personas se broten y ¿cuál es el problema de comerse una milanesa con la mano si las empanadas o la pizza las comemos con la mano? Se trata de procesos de normalización, con los que se busca normalizar a alguien, si lo normal es que tengas un trabajo o manejes tus dos tarjetas ya sea que puedas o no, no importa, es lo que tenés que hacer y si no podes tenés que poder. Cuando lo que hay que pensar es si incrementa o no tus potencias.

La ceguera tiene sus potencias, y esa es una. Y también es invocar las potencias de ese encuentro porque decir “si no fuera ciego no me darías bola” es un poco recurrir a la idea de que no debería producirse el encuentro porque según el orden del mundo no debería ser ciego, entonces no debería darse ese acompañamiento que por ser una asistencia o por ser pago es estigmatizado a diferencia de otros tipos de encuentros y formas de vincularse. El tema del dinero es todo un punto. En esta cultura el dinero es algo que tiene una doble connotación porque por un lado es algo sin lo cual no se puede vivir, y por otro lado pareciera que todo lo que el dinero toca, lo ensucia. Una paradoja que forma parte de la hipocresía de este mundo: organizarlo de manera tal que sin el dinero no podamos existir y al mismo tiempo hacernos creer que cuanto menos ingrese en una situación, por ejemplo de intercambio, esa situación se vuelve más ideal, más deseable, mejor. Como decir “si no estuviéramos cogiendo por plata y si yo no fuera tu masajista trabajadora sexual profesionalizada y vos no fueras un gay ciego que necesita mis servicios, esta relación se volvería ideal”. Para eso pueden buscar algo que no forma parte de este taller pero puede servir, un libro de Silvia Federici que se llama “Revolución en punto cero” el cual está en internet para descargar y cuyos primeros capítulos tratan sobre las tareas no remuneradas. Federici vino a Argentina el año pasado y se declaro no abolicionista, lo cual fue totalmente invisibilizado. Ella plantea algo a lo cual le vamos a dar una vuelta de tuerca porque es muy clásica y sigue pensando en el sujeto político mujer sin darle demasiada vuelta a lo que significa ser mujer como sí hace Hedva con “Teoría de la mujer enferma” o Preciado en “Testo Yonqui”; pero que igualmente podemos rescatar porque lo elabora como una teoría económica del patriarcado.
Ella dice que una de las cosas que genera el patriarcado es el suponer que hay tareas que no deben ser remuneradas porque se hacen por amor. Acá entra toda la cuestión de a qué nos referimos con las tareas que idealmente no deben estar remuneradas que son las tareas vocacionales, las que tienen que ver con el debito conyugal, la producción de hijxs, el cuidado de la salud de enfermos y familiares, el sexo reproductivo y no reproductivo y demás. En ningún momento Federici va a decir que no hay nada que no se remunere, no es que porque Burgos y Soria cobran entonces no hay nada que no se cobre; sino que lo que están tratando de deconstruir Federici, Burgos y Soria es la idea de quiénes no deben cobrar y a quiénes no se les debe cobrar.

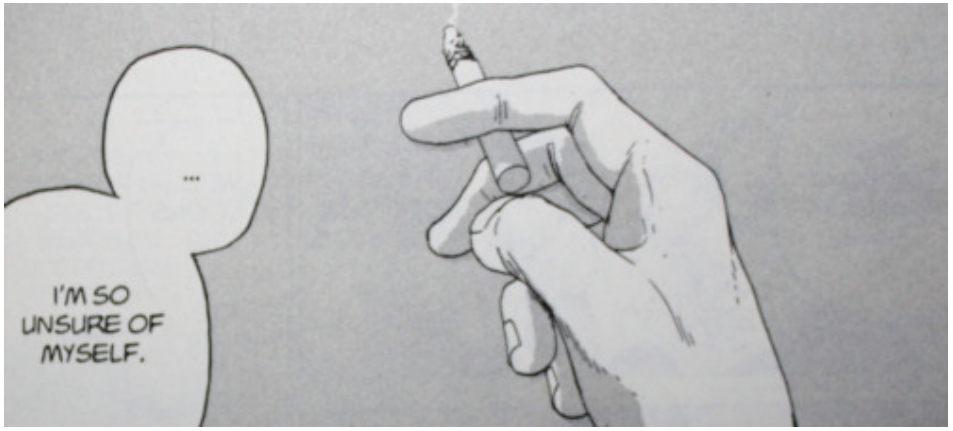
Otro punto que toca el texto es el de la importancia del acompañamiento de quien acompaña como un espacio no donde se piense qué se debe hacer sino quizás como un espacio donde poder abrir preguntas que no se están pudiendo pensar o desde donde aplicar la misma escucha que suspenda el juicio moral que se plantea para el acompañamiento en sí. Hay preguntas que el mundo no permite que nos hagamos, la cultura no permite que una por ejemplo quiera tener lxs hijxs de su abusador o de su padrastro. Es inenarrable en esta sociedad y se trata en realidad de un deseo, los deseos son simplemente eso y no están ni bien ni mal en primera instancia. Eso nos lleva a pensar que si una persona fue concebida de tal o cual manera entonces su vida está destinada a ser una mierda. Occidente está plagado de gente concebida producto del amor y demás y sin embargo su vida es una mierda. Kurt Cobain lo dijo siempre, él siempre dijo que su infancia había sido muy feliz, nunca había tenido ningún problema y bueno, se mató, eso no era culpa de mamá y papá.

Una de las cuestiones aplanadoras de nuestra cultura es la de suponer que hay que hegemonizar, que hay que evitar el conflicto porque una existencia sin conflicto es posible. Lo que existen son dispositivos para lidiar con esos conflictos. Lo feo de este mundo y lo que está muy trabado en cuanto a la forma en la que nosotras vivimos es el hecho de que no tengamos dispositivos para resolver el conflicto. El conflicto no tiene por qué ser aplanado o evitado. Por eso la paz es súper violenta. Lxs estoicxs hablan de una idea que puede ser parecida a la paz pero que no es lo mismo, la aponía, que es la ausencia de pena, el no sufrir; lo que lxs epicúrexs llaman ataraxia.



teoría política, especialmente en la vida vivible en el marco de la guerra. Entonces uno de los conceptos más interesantes que desarrollan Clara y Juan Manuel tiene que ver con la construcción de una vida más vivible. El acompañar es un arte que puede estar mas o menos formalizado, es decir una puede ir y hacer un curso, profesionalizarse o ir a estudiar, y sin embargo el socorrismo no tiene una carrera acerca de cómo acompañar a una persona que interrumpe un proceso biológico con todas las implicancias del caso. Si algo hace esta tarea del acompañamiento, ese hacer tiene que ver con la construcción de una vida más vivible, lo cual engloba varias cuestiones clave. Por un lado, el hecho de que es una construcción de una vida más vivible no sólo para la persona que solicita el acompañamiento sino también para la que acompaña, como desarrollan ellxs en el texto. Eso para arrancar.

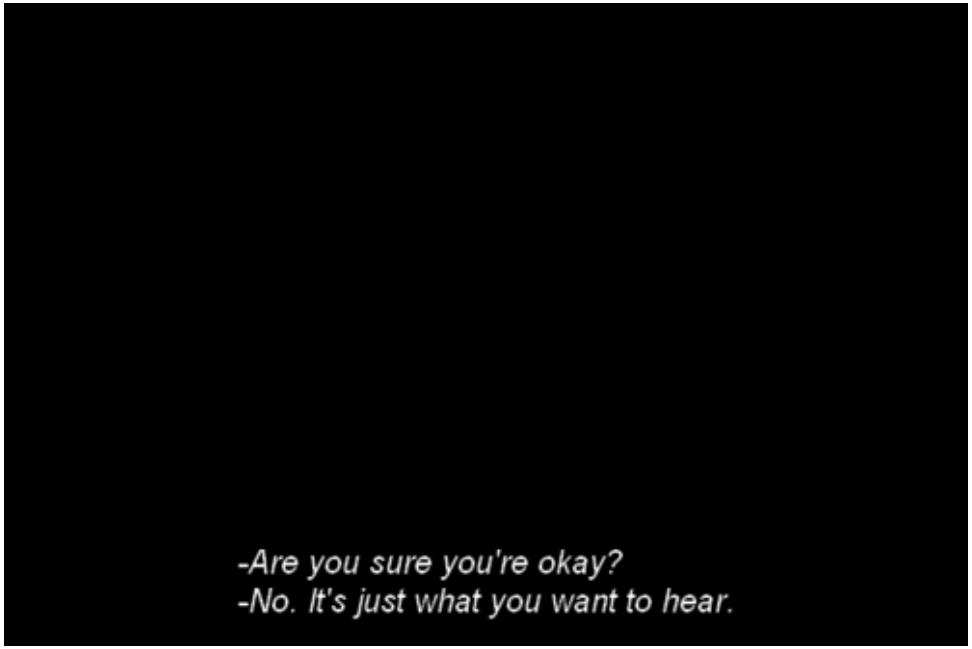
Hay una parte muy interesante donde Juan Manuel cuenta una anécdota con uno de sus clientes, el cual es ciego y donde aparece la cuestión de clase, de género y demás. Esta anécdota se puede relacionar con lo que trabajamos en torno al Abecedario de Deleuze con la idea de invocar las potencias que una condición tiene, que es lo que Burgos está planteando en el sentido de que cuando el cliente le dice “si yo no fuera ciego, no te tendría que pagar”, Juan Manuel le retruca “si vos no fueras ciego, no me darías bola por gorda, por negra, por puta...” y le está diciendo que él le da bola justamente por ese downgrade que señala, que es el descenso de nivel en la graduación de la jerarquía con la que vino al mundo de acuerdo a como éste está organizado, lo cual le permite agenciarse con otro cuerpo que quizá de otra manera hubiera rechazado, no lo sabemos pero cabe la posibilidad de que así fuera. Entonces, eso es justamente invocar la potencia que toda condición tiene.



No es paz sino que es no darle la relevancia que no tiene a algo para obtener la libertad, se trata de extraerle al poder su capacidad de afectarte, que no es lo mismo que pensar que las cosas no están pasando. La paz tiene mucha violencia justamente por la necesidad de aplanar, de que no pase nada, la calma chicha. Ahí es cuando se dice que un tratamiento es exitoso. En el máximo dispositivo de la perversidad que es el dispositivo psi, cuando vos discutís mucho porque no tenés acuerdo con lx psicólogx se dice que tenés transferencia negativa y que desde ahí no se puede trabajar salvo que se torne positiva, lo cual tenés que aceptar sí o sí; es como el método de la inquisición con las brujas: si se ahoga es porque no era bruja y si se salva es porque sí lo era. No existe un dispositivo para trabajar desde esa “transferencia negativa”. Por ejemplo en el deporte de combate sirve que estés enojada porque entrenas mejor, pegas más fuerte y demás. Por ejemplo, cuando vimos “Más allá de la amnistía” decíamos que hay que ver si cualquier auto lesión es un trastorno producto de la impotencia producto de la sociedad capitalista y que ahí no hay nada más. Habría que ver en cada caso, no lo podemos universalizar. Medir las cosas en términos de éxito y fracaso es como pedir el aparato para medir el exceso de sarcasmo como pide la revista Barcelona ahora ¿cómo medís el exceso de sarcasmo o el éxito o fracaso de algo? Un acompañamiento en el que una persona que no se enoja nunca se pueda enojar con su médica se puede pensar como muy exitoso. Me parece que el verdadero fracaso es tener que trabajar con el equipo interdisciplinario que psicopateó a la acompañante de esa persona. Como si irse de su casa fuera una solución por ejemplo, ni que irse al refugio fuera mejor que estar en tu casa con lo que pudiste construirte para vivir; el refugio del Estado que no es un refugio específico entonces vos estas con la loca, la autista, la ex trabajadora sexual... El acompañamiento es un espacio súper interesante para pensarse una misma como proponen Clara y Juan Manuel, es algo que permite pensar la producción de subjetividad sobre una misma y eso destraba la subjetividad Caritas en tanto no se trata de una misión de salvación que yo emprendo para alguien que tiene la necesidad sino que es algo que yo hago por mí para modificar también mi propia subjetividad. Lo cierto es que las cosas son más complicadas que simplemente “me voy de mi casa”, porque detrás de la pregunta acerca de por qué alguien tolera lo que tolera se esconde el hecho de que hay un tipo de soledad propia de las sociabilidades envenenadas que produce que una aguante lo que aguanta.

Otro ejemplo también muy común tanto con el embarazo como con el aborto o la violación tiene que ver con el "¿por qué lo hiciste?" o "¿por qué aguantaste?" como ocurre en los casos de abuso y violación en los que se le pregunta a la víctima por qué aguantó como si fuera la responsable. Hace poco salió el caso de un muchacho recolector de basura al que hace un año lo estaban violando los compañeros de trabajo y mucha gente se pregunta "¿por qué aguantó tanto tiempo esa situación?" Detener el orden del juicio es no permitirse hacer esa pregunta; esa pregunta puede venir porque es lo que producen los dispositivos en nuestra cabeza, pero así como viene una la anula, ni siquiera se da el lujo de hacerla, no la dice públicamente, hay que abandonarla porque no sirve para nada. En Uruguay una de las estrategias para lograr la despenalización del aborto fue el acceder al armado de un comité de juicio moral con el cual te encontrás cuando vas a hacer tu primera consulta para realizarte un aborto y donde hay unx psicólogx, asistente social, médicx y demás que van a evaluar si estás en condiciones de decidir o no abortar. La pregunta directamente es por qué vas a abortar, y si la respuesta es "porque quiero" empieza todo el juicio moral y si superas esa primera entrevista, luego hay más consultas que tenés que realizar cada una con su juicio moral. Eso es algo que el socorrismo nunca va a hacer, nunca va a preguntarte por qué vas a abortar. Si te preguntan algo es en qué semana estás para ver si te hace el aborto con pastillas o con aspiración manual endouterina (AMEU). No te preguntan por qué ya que la respuesta a esa pregunta es simple: "porque no querés" sino no les estarías llamando. Esto se relaciona con algo que esta en la entrevista y que tiene que ver con la jerarquía y las hegemonías de los saberes. Si bien hay una profesionalización de ciertos saberes, que puede estar muy bien, lo cierto es que en esa profesionalización y jerarquía de saberes lxs médicas siempre van a tener la batuta, y que quien acompaña con o sin formación es el ultimo peldaño en relación con lx profesional que pide el acompañamiento; es la trampa de la profesionalización: cuanto más se profesionaliza algo, y se trabaja supuestamente de forma interdisciplinaria y en equipo, lo que antes era una tarea más relacionada si se quiere con algo que tiene que ver con un artesa nato, con un saber hacer algo, se convierte en una jerarquía donde primero esta el médicx, luego lx psicólogx, después lx acompañante y después lx "paciente". Algo que antes quizás era tener mano o aprender un oficio, si bien todos los trabajos tienen sus yeites, era algo que te lo podía transmitir la persona que hace muchos años que lo viene haciendo, por ejemplo. Entonces la profesionalización empieza a burocratizar la cuestión y empieza a producir obstáculos, como los que engloba la trampa de lo legal de donde estamos todas más o menos agarradas porque

Las limitaciones no son casuales, por algo cuando se habla de retraso mental en el diagnóstico cognitivo nadie habla de un retraso madurativo equivalente a los 18 años porque entonces todos los varones tendrían ese diagnóstico, alguno habrá híper talentoso que pueda hacer muchas cosas casi como una mujer, pero la mayoría no puede lavar, planchar, poner el lavarropas ¡no pueden! Están conectadísimos a dispositivos que les facilitan la vida, van al delivery, a la lavandería, tienen una persona que viene y les limpia la casa o les deja la comida preparada en el freezer. Eso no está visto como un déficit, eso es la vida normal. A veces no es una persona a la que se le paga para lo cual unx tiene que ser alguien muy pudiente, pero es el chino que tiene lavandería y delivery, los productos que vienen ahora que cada vez son más sofisticados y limpian solos como el cif nuevo que se lo echas al inodoro y te lo limpia solo. Hay cosas que no están vistas como una dificultad porque efectivamente tal vez no lo sean, sino que son parte de una singularidad, o cosas con las que la gente se traba o no entiende. Muchas veces pasa que, como el diagnóstico genera subjetividad, puede ser que haga mella fuertemente y entonces la persona actúa mucho desde esa limitación, pero también pasa que hay quienes se arman un saber-hacer con el diagnóstico y actúan desde la posición "como estoy locx, hago lo que quiero", que es la estrategia del diagnóstico. Hay que convencerse de que las singularidades, aún las que tienen un diagnóstico, tienen una potencia a la cual una puede invocar.



Las tareas no remuneradas que se hacen por amor son tareas que por lo general ocupan las mujeres y lxs cuerpxs que están en la posición de las mujeres; que es lo que Hedva plantea en “Teoría de la mujer enferma” como cuerpxs que están en un lugar feminizado, que es justamente el lugar del trabajo sexual y de otros trabajos que tienen que ver con las tareas de cuidado.

El texto habla en un momento acerca de la escucha y del ejercicio de parar la máquina de la interpretación que es donde está el juicio moral, planteando que hay que suspender el juicio. Estamos subjetivadas y socializadas de tal manera que estamos acostumbradas a que ciertos trabajos sean policíacos o reterritorialicen esa función policial. Entonces ellxs plantean esta vieja idea de Deleuze y Guattari, que en realidad es de Artaud, acerca de suspender el juicio moral y el juicio trascendente; que también es una manera de hacerse cargo que en realidad una es una porque podría ser la otra; y entender que quien denuncia se exime y que si Tinelli es el culpable, entonces yo no tengo nada que ver con eso.

Eso es lo que está haciendo buena parte del feminismo actual; en lugar de tratar de tener una buena escucha sobre estilos y formas de vida que quizá no le interesan –porque es factible, una no tiene por qué querer ser la vida de la otra y no tiene nada de malo no querer tener la vida de la otra– pero en vez de tratar de entender y escuchar por qué la otra está habitando la vida que habita, antagoniza y entonces se pone a polarizar. Se coloca en esa situación polar donde lo que está haciendo la otra está mal y construye toda una justificación teórica con un marco teórico acerca de por qué está mal y por qué tiene que disolverse eso que está haciendo la otra parte. Por ejemplo el abolicionismo organiza un marco teórico para estigmatizar o perseguir a todo un colectivo, cuando lo mismo se podría hacer con el matrimonio, una podría empezar a colocar notas y perseguir a todas las que se casaron o que viven como concubinas y demás. Esto no quiere decir que no se pueda desarrollar ninguna teoría social o filosófica y demás; sino que eso no tiene por qué ser usado para perseguir a la persona.

El texto habla también de apropiarse del saber médico, y para poder hacer eso hay que convencerse de que ese saber no lo es todo. Por ejemplo hay gente que puede interrumpir su embarazo con brebajes preparados con plantas y una se sorprende pero la verdad es que se puede hacer tal como se hace con Misoprostol ¿por qué no? Como dicen Clara y Juan Manuel en el texto: hay que tener presente que el saber médico está en todas nosotras, por eso ante cualquier cuestión apelamos ahí, pero no de una manera activa como por ejemplo “me hago la placa y después me fijo” o “voy a ver qué me dice y después decido” o “le pido el análisis y después googleo en internet lo que está asociado a eso y tomo mi propia decisión o entablo una negociación” sino en el sentido de que todo termina ahí; ante cualquier problema yo recurro ahí de manera acrítica. Por ejemplo, si tenés que arreglar el baño y cambiar la cañería una va y pide distintos presupuestos y habla con varixs plomerxs, y aunque no entiendas nada vos le preguntas todo. ¿Por qué se puede hacer con lx plomerx y no con lxs médicxs? ¿Cuántas veces vas al médico y te dice cualquier verdura? O como dice Hedva en “Teoría de la mujer enferma”, ¿cuántas veces según tu asignación de género te dejan aguantando dolor como si no tuvieras nada porque no te creen si sos mujer? o cuando te dicen que te lo tenés que aguantar, como pasa con el embarazo que si te duele te dicen “cuando te lo estaban haciendo no te quejaste” ¡como si fuera lo mismo! Hay quienes cogieron y también parieron y la verdad que una cosa nada que ver con la otra. Como decíamos el embarazo está patologizado, eso tiene que ver con la medicalización, con la forma de parir en esta sociedad y con la manera en que están preparados lxs cuerpxs. La posición en la que te toca parir en un hospital que es acostada es hasta anti gravedad; por ejemplo, probá cagar en una camilla con la chata, no se puede ¡imaginate cagar la sandía! Es anti gravedad, es pre Newton ¡Tratá de cagar para arriba a ver si podés! Una escucha la expresión proyectil fetal -que también era el nombre de una colectiva- y piensa que sale como una bala, como una cerbatana. Y no sale así la verdad, tenés tiempo como para agarrarlx antes de que caiga al piso. Esa medicalización de los procesos forma parte del diagnóstico, no es lo mismo decir “tengo un diagnóstico de discapacidad” que “soy discapacitada”. Por eso, como el diagnóstico es una estrategia se puede pensar en el empoderamiento de las personas discas frente a las personas que se creen normales; es una apropiación del diagnostico que lleva su tiempo y es singular. Se trata de poder invocar las potencias que toda condición tiene.

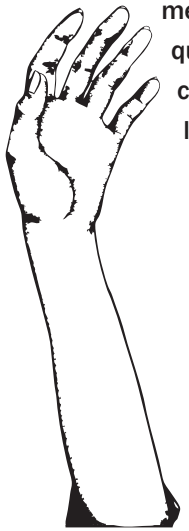
coloque un forro y la corte suprema estadounidense falló que, como ella pudo llegar a esa negociación que es una estrategia de reducción de daños como decir "ya que no puedo evitar que me violes, por lo menos no me infectes ni me embaraces", entonces no era violación. Es eso: si no te hizo mierda y no terminaste muerta o quedaste hecha polvo, si no te resististe vaya a saber una para qué, entonces no es violación. Por eso cuando se habla de consentimiento se habla de un sí continuo y repetido, y no de una ausencia de no, porque hay muchas razones por las que una no dijo o no dice "no", por ejemplo la gata no diría "no" porque es sorda y no sabe decir "no". Distinto del trabajo a contragolpe es tener una iniciativa de discurso.

Otra cuestión del profesionalismo es que algo que hace cualquier psicólogx por ejemplo, como alquilar una habitación de su casa como consultorio, es algo que si lo hace una trabajadora sexual se la denuncia por proxenetismo aún si se trata de una persona de 50 años a la que no tiene sentido pedirle que siga parada en una esquina chupando frío; cuando cualquier profesional por lo general alquila un consultorio y no atiende en su casa. Entonces ¿por qué a ciertas labores se les pide lo que a otras no? Veamos la hegemonía que tiene el aparato psi que esa labor de escucha la hacía una mejor amiga, o una persona amiga en el sentido amplio, no tiene que ser necesariamente una amiga íntima, sino que puede ser una persona de tu grupo, alguien que viene al taller, puede ser tu profe o cualquier persona con la que tomarte unos mates, y eso ahora lo pagas porque se profesionalizó y hay todo un aparato con la interpretación de los sueños, el complejo de Edipo y un montón de boludeces. Puede ser alguien que no necesariamente tiene que saber tanto como dice Juan Manuel, sino alguien que simplemente pueda habitar ese espacio. El profesionalismo también te avala para no tener que decir que no cuando no podes acompañar y cuando no podes escuchar aquello que es lo más vivible para la otra y quizá no es lo más vivible para vos mismx, y mientras que en ese caso la posición más ética puede ser la de asumir que no podes acompañar ese proceso, la chapa profesional te avala para hacerlo de todas maneras. En el texto está el ejemplo del acompañamiento que se entabla en una escuela entre unx pibx y su profesor de música que es quien va a buscar a un equipo de acompañantes, Clara dice: "Con mis compañeras nos dimos cuenta y le dijimos que algo del acompañamiento se había desplegado entre él y estx niñx, y que nosotras no teníamos nada que hacer ahí".

Si vos lo único que escuchas es "qué horror tu situación" pero después tenés que volver a tu casa a convivir con ese horror, ¿cómo hacés? Eso son las técnicas de ablande de las "buenas victimas", son técnicas que te pasan por el filtro de la normalidad. Pensemos en una buena parte de los videos de mujeres rescatadas de la supuesta trata –no estoy diciendo que no haya redes de trata-; hay un video por ejemplo de mujeres que trabajaban en Ushuaia donde funcionaban muchas whiskerías y burdeles que fueron desmanteladas por Cristina, donde no todas eran mujeres tratadas sino que muchas de ellas iban a trabajar ahí, así como una se mete a trabajar en un call center con todo lo que eso implica, ya sea mejor o peor y por distinto grado de necesidad. Bueno, ahí se ven las técnicas de ablande del rescatismo acerca de lo que debería ser un verdadero trabajo y una verdadera vida, donde busca convencerte todo ese aparato que se organiza entre la asistente social, lx psicólogx, lx médicx, el comité de justicia que te empieza a convencer de que en realidad has sido traficada; no te dice que quizás tenés un mal trabajo producto de que todos los laburos son una mierda, que eso es el capitalismo y que encima el tuyo no tiene reconocimiento por lo que está doblemente estigmatizado, lo que lo convierte en probablemente un laburo de mierda; sino que ese laburo no debería existir; y te empiezan a convencer. Eso es un poco lo que le pasó a esta acompañante; ahí quien logra convencerte es unx perversx, unx psicópatx, y no es casual que se haya tratado de una asistente social. Son las mismas técnicas de ablande de "¿por qué querés abortar?". Y lo mismo pasa con la minoridad, razón por la cual el concepto de minoridad es tan difícil de abordar, porque si tu mamá es una feminista y vos tenés 14 años, quedás embarazada y lo querés tener ¿qué pasa? No sé qué hacer con la persona que tiene 14 años y quiere parir pero en principio me parece que lo más adecuado es respetar su voluntad, no se puede obligar a abortar a quien no quiere del mismo modo que no se le puede prohibir a quién si desea abortar. Lo que sí sé es qué hay que hacer a nivel de propaganda como para que a los 14 años la gente prefiera andar en skate que es lo que cabe a esa edad y salgas a saltar en rampa, o que quieras que tu vieja te anote en karate en vez de maternizarte tan tempranamente.

creemos que cuanto más se legaliza algo mejor es, y en realidad lo que ocurre es eso que pasa en Uruguay donde aparece el comité que evalúa si estas en condiciones de decidir, ni hablar de qué pasa si sos menor de edad, en cuyo caso tenés que estar acompañadx de tu madre o padre y la entrevista se la hacen a tu mamá o papá. El socorrismo no está profesionalizado. Si bien se trabaja interdisciplinariamente porque en cuanto la pasti no funcionó tenés que recurrir a unx médicx porque misoprostol muchas veces no funciona o no siempre se puede aplicar en cualquier semana y ahí tenés que recurrir a alguien, como le pasa a Juan Manuel que trabaja en una cooperativa de trabajo donde todo el mundo cobra la misma plata sin importar que título tenga y donde nadie dice “yo soy psicólogx” sino que simplemente dicen “yo estoy acá para acompañarte”.

Bueno, el dispositivo del socorrismo para una de las cuestiones que sirvió en Argentina ha tenido que ver con la detención del juicio moral y la pregunta acerca del por qué querés abortar, para detener el regaño, y se empezó a formar a la gente para que brinde información acerca de anticoncepción y prevención pero no para que te rete por quedarte embarazadx, esto es algo que en general ninguna socorrista hace. Y eso pasa no necesariamente porque se trate de una deconstrucción consciente, los procesos inconscientes de deconstrucción muchas veces son más interesantes que los procesos de lxs sujetxs conscientes. El laburo mismo del socorrismo por el volumen que tiene no permite que vos hagas esa pregunta porque no permite que te involucres y entonces no deja que se despliegue el juicio moral, es un laburo más expeditivo: ver en qué semana estás, conseguir la pasti, ver si funciona o no, si no funciona repetimos, desear que funcione, si sigue sin funcionar va Mifepristona y si no funciona de nuevo vas directamente a médicx y listo. Como estás en esa carrera de obstáculos tratando de que la otra persona interrumpa su embarazo vos no entras en la cuestión del “por qué te embarazaste”, y después de muchos años se licúa toda la situación de regaño a la víctima y de hacerle la pregunta de por qué se aguanto que lo estuvieran violando tanto tiempo, esa es la perversidad. La perversidad es la pregunta de por qué a la persona le esta pasando lo que le está pasando o por qué está haciendo lo que está haciendo ¿Qué importa por qué? O la pregunta en la situación de la violación acerca de por qué no te defendiste. Hubo un fallo en Estados Unidos hace un tiempo que tuvo que ver con una caso de violación con reducción de daños de una mujer que como no podía evitar que su agresor la viole, como nos puede ocurrir a todas, entonces le pide que se coloque un



El ideal regulatorio funciona así, puede ser un diagnóstico o un axioma: “tener hijxs a los 14 años es un garrón así que hay que evitarlo por todos los medios” y después pasa como el caso de una piba que quiere tenerlo y para que no la obliguen a abortar como ya la obligaron la primera vez que se embarazó se la pasa todo el embarazo escondiéndolo y tiene el parto sola en la casa. Eso es un delirio, tener que pasar todo el embarazo escondiendo la panza.

De acuerdo a esta entrevista, ¿el diagnóstico tiene alguna potencia? ¿No lo usamos nunca? ¿Lo descartamos de entrada o sirve para algo? Una estrategia por ejemplo es usarlo para poder conseguir que una obra social cubra los gastos del acompañamiento. Burgos y Soria dicen que el diagnóstico no te dice nada acerca de la singularidad y las potencias de la persona, y de hecho te impide conocerlas. Sin embargo, puede servir como estrategia. El diagnostico es una identidad, por eso va acompañado del verbo “ser”, nadie dice “está autista” o “está disca”. Hay una cosa bastante perversa acá en argentina que tiene que ver con que el certificado de discapacidad se renueva. Hay una persona que viene a los talleres que tiene una pierna amputada y... ¡no le creció todavía! Tampoco se están haciendo estudios acerca de la posibilidad de que se te regenere la pierna, porque de ultima con Crohn hay gente que está estudiando para ver si se puede modificar la cadena ribonucleica lo cual es tan delirante como la idea de que te vuelva a crecer la pierna pero bueno que estudien nomás, ahora ¿la pierna? Esta persona cada diez años tiene que ir a renovar el certificado. Pero las identidades son estratégicas, si por ejemplo para poder conseguir un aborto sirve decir que una es mujer, entonces una va y dice “sí, soy mujer”. El problema es cuando se internaliza el diagnóstico y en vez de pensar en términos de “vos tenés un diagnóstico de discapacidad” se dice “sos discapacitadx” y entonces hay cosas que esa persona no hace porque alguien le dijo que no podía. Hay una contracara de este caso en el que el diagnóstico es una limitante y es el extremo de “como el diagnóstico no te limitó, entonces no tenés nada”.